

# EL TIO CONEJO



## Gazapera 3.<sup>a</sup>

TOMO I

### DIRECCION Y ADMINISTRACION

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda  
MADRID

—Nostramo, ¿qué hora será?

—Hombre, me parece que podrán ser las nueve...

—¿Ná más? Se me figura que el reló de su mercé es mú moderao pá andar. Segun el mio, no ha de faltar mucho pá las once.

—Mira lo que son las cosas, Gazapo: á tí te se antoja que mi reló es mú moderao, y á mí me paece que el tuyo es mú progresista. Y despues de todo, tú que hablas de tu reló, ¿dónde lo tienes que yo no te lo he visto nunca?

—Yo, con perdon de su mercé, no tengo más reló que el estógamo, y él es el que me dice siempre la hora que es, segun el boquis que corre. Pá que su mercé lo entienda, lo

que yo tengo es gana de almorzar; ¿entendió osté ya la toná?

—Pero, Gazapo del demonio, ¿te se ha olvidao ya aquello de memento, que nos dijo el padre cuando nos puso la ceniza en la frente?

—Ha de saber su mercé, Tio Conejo, que como me lo dijo en latin, me quedé como si me fuera platicao en morito.

—Pues lo que te dijo fué que ná de comilonas, y que durante la Cuaresma no habia más belén que ayuno y azotes.

—¿Eso dijo, nostramo? Pues vea su mercé lo que tiene no platicarle á uno en cristiano; si yo me fuera enterao, le fuera dicho:—Oiga su mercé, padre mio: demasiaio ayuna el que



mal come, y eso de pegarse azotazos uno mismo...

—Pues no hay más remedio. Gazapo, ya lo sabes: mientras dure la Cuaresma, un cacho de pan y un puchero... de agua, y á vivir.

—Pues ¿sabe osté lo que digo, Tío Conejo? Que á su mercé no le güele la jeta á ayuno, conque...

—Tú no tienes ná que ver conmigo, Gazapon, y si es verdá que he pescao unos cuantos torreznos y media ocena de enjuagauras del peleon, es porque necesito mortificar mi cuerpo...

—Pues yo tamien quiero mortificar el buche, rellenándolo de jamon y de tintillo. ¿Estamos? Y güeno que el padre me ponga la ceniza en la frente, pero no consiento que su mercé me la ponga tamien en la jeta, y que por darle gusto vaya yo á pescar un cólico de jambre. ¿Entendió su mercé la toná?

—¡Ay, hermano Gazapo, de qué poco te emberrinchas! Lo que es menester es que Dios se apiade de nosotros y nos mande pronto paz y tranquilidad, porque si no tendremos que ayunar todos á la fuerza, segun nos vamos queando de estrujaos.

—Eso es otra cosa, nostramo, y si su mercé quiere que trabajemos con coraje pá buscarnos la manduca, mú santo y mú güeno; però cuenta que pá trabajar es menester que el falucho tenga lastre y que güela á pringue y á peleon. ¿Está osté ya?

—Güeno, hombre, güeno, toma cuatro calés pá que te pegues un atracón á lo príncipe y te echas una güena convía.

—Así me gustan á mí los amos, rumboos y tiraos pá alante. Ahora verá su mercé un Gazapo navegar.

—Y vamos á ver, ¿qué piensas pescar con ese par de motas?

—¿Que qué? Cuatro cuartos de callos y seis de queso, son diez, y cuatro de pan, catorce, y treinta de vino, son cuarenta y cuatro, y diez y seis de bebía fina...

—Pero, demonio de Gazapo, si no tienes

más que cuatro cuartos ¿cómo has de comprar...

—¡Toma! Pues la gracia del barbero es dejar patillas donde no hay pelo. Cuando me güelva á ver su mercé he de venir comío, bebío y con algunos calés en el bolsillo. ¿Pues qué, somos aquí tontos?

Me voy con cuatro cuartos  
al bodegon,  
á atracarme de callos  
y peleon.  
¡Ole, salero!  
En mi vida he tenido  
tanto dinero.



A los fabricantes de fósforos se les han puesto los perrillos por montera, y han acudido al Ministro de Hacienda para decirle que no pueden cumplir el compromiso que contrajeron. ¡Si querrán duplicar otra vez el valor de las cajas! Pues mucho ojo, hermanitos, que si hasta ahora se han pertrechado de yesca y eslabon la mitad de los fumadores, en aumentando un poco más el precio, no vá á quedar un fumador que encienda con cerilla, aunque se la regalen:

Con eslabon y yesca  
me las apaño,  
que caja con perrillo  
me hace gran daño.  
Y yo no quiero  
cerillas que me cuesten  
tanto dinero.



—Dos jugadores de ajedrez lleva apostados á una partida 40.000 rs. comunicándose por el telégrafo el movimiento de las piezas.



Si conforme han depositado el importe de la apuesta en el Banco, hubieran hecho depositario á Gazapon, yo les diría quién era el que llevaba el gato al agua.



Segun *El Tiempo*, en el último sitio que ha sufrido Pamplona, llegaron á alcanzar diferentes artículos unos precios exorbitantes; tales son entre otros: la libra de carne de perro costó 5 rs.; la de gato á 6; una rata 2 rs., y por este estilo los demás efectos.



El Gobierno está resuelto á sentarle la patilla á los noticieros falsos. ¡Pues trabajo le mando! Porque.... ¡cuidado que se miente en España! ¡Y los periodistas, que, mas que me esté mal el decirlo, no se nos cuaja una verdad! ¡Pues no digo nada de los amigos del Terso! Sin embargo, venga lo que venga, allá va Gazapon á largar las siguientes noticias á sus suscritores:

Se ha comprado una boina  
el sacristan de Montiel,  
y un cesante se ha tragado  
el mango de una sarten.  
Una estanquera ha parido  
tres cigarros de papel,  
y una maestra de niñas  
ha reventado en Jeréz.  
Segun parte telegráfico  
se ha casado Lucifer,  
y lleva ya Gazapon  
cuatro días sin beber.

*Nota.* Esta última noticia, ¡ay! es una triste verdad.



Los comités carlistas, encargados hasta ahora de proporcionar fondos, armas, uniformes y demás utensilios de guerra, se van desengañando ya de lo ineficaz de sus gestiones y negándose á continuar en su demanda.

Más vale así, y se ahorrarán de algunas jaquecas.



El obispo de Urgel ha girado una visita por sus diócesis, escoltado por dos compañías carlistas. El objeto no era religioso ni mucho ménos pues estaba reducido á pedir dinero á los vecinos del territorio para continuar la guerra.



Las señoras de la alta sociedad de Florencia, han acordado concurrir á las reuniones con trajes de percal, que despues de concluida la fiesta regalan á las pobres. Ejemplo digno de imitarse, pero ¿se imitará?

En España por lo ménos...  
no sé qué te diga, Anton;  
pero... vamos, me parece  
que no tendrá imitacion.



Un telegrafista francés ha inventado una máquina para que los diputados puedan votar en la Asamblea sin moverse de su sitio. Cada diputado tiene delante de su asiento dos botones que comunican con la mesa de la presidencia; uno es blanco y otro negro: si pone el dedo sobre el blanco, dice que sí; y si lo pone sobre el negro, dice que no.—Está visto, caballeros, el día ménos pensado se va á inventar una máquina que se encargará de defender pleitos, curar enfermos, vender géneros y ejecutar toda clase de artes y oficios sin que el individuo tenga que moverse para nada. ¡Vaya una ganga!



El cura de Tolodella se ha puesto al frente de la partida carlista que mandaba en el alto Maestrazgo el cabecilla Polo. Esto nada tiene de particular, puesto que ni es cosa nueva, ni este es el único sacerdote que ha abandonado el breviario por el trabuco. Pero es el caso que despues de varios saqueos y al lle-



gar con su gente al punto conocido por Las Matas, se vió en grave peligro de morir de un trabucazo, por negarse á distribuir entre sus subordinados cierta cantidad de dinero, según lo tenía ofrecido. Lo cierto es, que aunque el padre quiso alzar el gallo, sus lebreles le ladraron más fuerte, y por fin le obligaron á largar la mosca, con harto dolor de su corazón.

Mientras corran los monises  
hay contento y alegría,  
pero en guardando la bolsa,  
ya no te vale tu tia.



—Hoy que la cosa está mala  
pá los que viven... de pluma,  
es decir, de las cachás,  
hablando con más finura,  
es menester, Gazapon,  
que nuestro ingenio se luzca,  
para buscarnos la vida  
y algun cacho de fortuna.

—Dice osté bien, Tio Conejo;  
salgamos presto en su busca,  
que el tragaero se seca  
y la jambre nos abrumba.

¿Y por ónde nos echamos?

—No sé por ónde me escurra.

Tó está malo, Gazapillo,  
no hay quien esquile una mula,  
quien eche una convía,  
ni quien preste una pelúa.

—Si osté quisiera, nostramo...  
tengo una cosa segura  
pá hacernos ricos... ¿estamos?

Pues maldecio, esembuchia.

—Meternos á cabecillas:

salir corriendo la tuna

cobrando contribuciones,

y en cuanto el pelo nos luzca...

á casa con el mandao...

—¿Y si nos dan una zurra?...

—Dice osté bien, Tio Conejo.

—Mira, yo esquilé una rucha

á un portero del menistro,

y ende entonces me salúa:

nos presentamos á él...

así... con mucha finura...

le pedimos un destino,

cargamos cuatro falúas,

y nos vamos de soniche

al imperio de la luna.

—¡Manífico, Tio Conejo!

¡Vaya un pesquis de criatura!

Y pá mejor presentarnos

si osté no lo dificulta,

vamos antes á la ermita

pescaremos una turca.



En pública subasta se han vendido recientemente en Burdeos tres botellas de vino Medoc, de la cosecha de 1798, en la cantidad de 4.800 francos, ó sean unos 6.700 rs. Vamos, ciento y pico de duros por una botella de vino, ya es una cosa regular. Yo, Gazapon... la verdá, no las hubiera compraó; primero por falta de monea, y segundo porque profeso la dotrina de que *De vino y de paño, pardo, lo barato es lo mejor*.—Ese hermanito Medoc podrá ser muy güeno pá resucitar muertos, ó pá pescar una taja sin más que ofer el tapon; pero.... hombre, eso no tiene maldita la gracia; y es menester desengañarse, tó lo que no sea sentarse en una mesa con un par de ametrallaoras y dirselas guardando vaso á vaso...

Sentarse con cuatro amigos,

beber despacio y fumar,

é irse guardando botellas...

esto si que es disfrutar!





## Si de esta escapo y no muero.....

Hallábase Gazapon

echando sal al puchero,

cuando oyó pedir socorro

con el mayor desconsuelo.

Asomóse á la ventana

y vió llegar... ¡Dios eterno!

corriendo á todo correr

á un partidario del Terso;

y oliéndole los talones

un torito jarameño,

deseando de pescar

al faccioso entre los cuernos.

Dió este un salto y se subió

encima de unos maderos,

mientras gritaba Gazapon:

—Vamos allá, cuerpo güeno,

jaga osté una suertecita,

que dende aquí aplaudiremos.

En esto salió también

de la casa el Tio Conejo,

con un palo entre las manos

por si ocurría algo bueno,

y tras el amo salió

á la empalizada el perro;

y á todo esto Gazapon

le gritaba á voz en cuello:

—Ande osté con ese bicho,

jaga una suerte, salero.

—Y el carlista contestaba

medio falto de resuello:

—Hermanitos, por la Virgen,

librarme de tal aprieto.

Si caigo á este lado, el toro;

si caigo á la izquierda, el perro.

¡Virgen santa de la O!

si de esta escapo y no muero...

Pues señor, me echo de espaldas

y aunke me rompa el pescuezo.



—¡Ay Gazapon de mi vida! Creí no golverte á ver.

—¿Pues qué le ha sucedido á su mercé, Tio Conejo?

—Te lo voy á contar, hermano, pá que veas á lo que he estao espuesto. Has de saber, que cuando acabamos de destripar aquella pareja de ametrallaoras en la taberna de la tia Moñona, me fui yo á esquilarme el ganao al señor Sandalio, el posaero. Pues señor, que iba yo tan descudiao por mitá de la praera, cuando de pronto desemboca un toro... ¡Ay, hermano Gazapo! Aquello no era toro, era un elefante, una provincia andando... con decirte que cá cuerno era más largo que el jopo de la estrella. Pues señor, que verlo y caerme al suelo jué tó uno.

—¿Y qué, le pinché á su mercé?

—No, hombre; Dios se lo pague. Se contentó con olerme, y al enterarse de que estaba bien embuchao, me largó un resoplío que me jizo roar dando güeltas más de medio kilógramo. ¿No te admiras, Gazapo?

—¡Bendito sea Dios, nostramo, de qué poco se apajola su mercé! Verá osté lo que me sucedió á mí en una ocasion con un toro. Ha de saber su mercé, que en mi pueblo echan por las calles varios toros el dia de Santiago: pues señor, que estaba yo platicando de palabras con una jembra, cuando me sueltan por lo alto de la calle un toro... ¡válgame santa Susana! aquello no era toro, era... ¿qué sé yo? el mismísimo demonio con cuernos. Pues señor, que en cuantico que vi venir aquella fiera, fui á correr por la calle abajo, cuando cate su mercé que miro y... ¿á que no sabe su mercé lo que vi? Otro toro más encorajao que el primero, que venia derechito hácia mí. Viendo yo que no podia escapar ni por arriba ni por abajo, dije: —¿Toritos á mí? Pues que vayan viniendo, y me quedé tan tranquilo en mitá de la calle. En esto llegaron los toros, uno por cá lao, y arremetiéndolo con fuerza se dejaron cá uno clayaos los cuernos en la frente del otro.

—¿Y tú qué jicistes?

—¿Yo? Ná, como conmigo no iba la cuestion, me quedé embebido entre las cabezas de los toros...

—¿Y estuvites allí mucho tiempo?

—¡Cál No, señor, lo que tardé en jacer un cigarro y jumármelo, mientras platicaba con la mozuela.

—¿Y cómo salites de aquel aprieto?

—¡Tomal Les dije: Vamos, caballeros, güeno está ya lo güeno; y pegándole á cá uno un puñetazo en el textuz, cayeron los dos al suelo lo mesmo que una pelota.

—Me parece á mí, Gazapo, que tú lo has soñado eso.

—¿Qué vá osté á decir, que es mentira? Pá mí tó eso es como beberme una caña de peleon. Pues pá eso si me juera visto su mercé en la última corria de toros. ¡Aquello sí que fué de barba de mico!

—¿Y qué te sucedió?

—Ná, que llegó el encierro y metieron á cá bicho en su chiquero, ménos á dos que ni el mismísimo demonio que les jiciera colar. Viendo yo aquello, me tiro del tendío, y digo: dejármelos á mí, y ya verán quién es Gazapo. Entonces me fui derecho á ellos, trinqué á cá uno de una oreja, y lo mesmo que dos borregos los metí dentro de las jaulas; y qué miedo no me cojerian, que pá que salieran por la tarde á la plaza, fué menester convencerlos de que yo no habia acudido á la corria. ¡Digo! ¿Tendrian cánguelo?

—Déjame en paz, Gazapon. Tós esos belesones son patrañas tuyas.

—¿Se quiere apostar su mercé un par de ametrallaoras á que es verdá?

—No hay inconveniente.

—Pues vamos á bebérnoslas primero, y despues...

Beberémos primero  
cuatro traguetes,  
y despues nos veremos  
con los toretes.

Que en este enredo,  
como no tengo un cristo  
perder no puedo.



En Bélgica acaba de ocurrir un hecho de alta significacion é importancia. La princesa Luisa, hija del rey Leopoldo, acaba de contraer matrimonio civil, y se disponia á celebrar tambien el canónico, cuando llegó á noticia del rey que el obispo católico exigia por la celebracion de la ceremonia la enorme cantidad de *diez y seis mil duros*. Justamente indignado el rey Leopoldo por tan inconcebible exigencia, dispuso que su hija no contrajese matrimonio canónico, y en vez de gastar tal cantidad en la ceremonia, la empleó en limosnas á los pobres.



Lo que en España se ve,  
no se ve en ninguna parte;  
en cuanto nace un Gobierno,  
y sea cualquiera el que mande,  
se descuelgan de tropel

diez millones de aspirantes,  
sin que se pueda acertar  
de dónde demonios salen.  
Si es el ministerio blanco,  
blanca la divisa traen;

y si negro, se presentan  
más negros que el azabache.  
Para ellos es lo mismo  
que grande ó chico se llame;  
pues su deseo es comer

con el chico ó con el grande.  
E invaden los ministerios,  
y unos entran y otros salen,  
y aunque los echen, se están  
tan tiesos y tan campantes.

Nada: lo dicho, señores,  
para dominar el hambre,  
lo que en España se ve

no se ve en ninguna parte.



El jefe económico de la Coruña ha concedido un estanco á un infeliz soldado que ha quedado inútil á consecuencia de cinco *balazos* que recibió en la accion de Somorrostro.

Pocos nombramientos habrá más merecidos y dignos de elogio que el que acabamos de referir. Reciba nuestro parabien el jefe económico de la Coruña por tan plausible proceder.



Los aduaneros carlistas de Anserrall han sostenido la pelotera del siglo con los de Farga de Moles. Cuando los margaritos se pelean unos con otros, no se devanen ustedes los sesos para averiguar la causa, que es siempre el reparto de los ochavos.



En Málaga se proyectan varias diversiones para dar animacion á la feria. Lo particular es que todas estas diversiones se van á efectuar á la carrera; y si no, reparen ustedes:

Carreras de caballos.

Carreras de burros.

Carreras y cabalgatas con carácter histórico.

Carreras ó corridas de toros.

Carreras marítimas ó regatas.

Carreras de cintas.

Carreras de torneos.

Carreras de bailes.

Carreras y corridas

por mar y tierra.

¿por qué dais, malagueños,

tantas carreras?

Despacio, hermanos,

que por muchas carreras

no es más temprano.



En la Academia de Medicina y Cirujía de San Petersburgo se hallan siguiendo la medicina, en la actualidad, la friolera de 250 mujeres. ¡Cielos! Donde caiga esa plaga de matasanos ¿qué va á ser de la humanidad?

Mujer bonita y doctora

nadie de ella se liberta,

lo que no con su hermosura,

matará con sus recetas.





## MÁXIMAS CONEJERAS.

—El que quiera no saber nunca la hora fija, que compre un reloj.

—El que quiera que llueva, que salga estrenando un sombrero y sin paraguas.

—El que quiera no tener nunca para comprar una caja de fósforos, que se eche una onza en el bolsillo.

—El que quiera ser rico, que la eche de pobre.

—El que quiera tener destilacion, que salga sin pañuelo.

—El que quiera andar á pie, que compre caballo.

—El que quiera comer barato, que coma solo.

—El que quiera que no le pidan, que pida el primero.

—El que quiera que nadie le pegue, que corra siempre.

—El que quiera estar mal servido, que tenga muchos criados.

—El que quiera morirse pronto, que llame al médico.

—El que quiera dormir tranquilo, que pesque una borrachera.



El Nen de Padres es un margarito que lo entiende. Mientras otros cabecillas se rompen el bautismo á trompazos, él con su gente se entretiene agradablemente, cobrando contribuciones y robando á cuantos infelices caen en sus uñas.

Este hermanito lo entiende,  
no se le puede negar;  
mientras otros se descrizman  
él se entretiene... en robar.



Dorregaray ha querido echar el guante á la llamada Diputacion á guerra de San Juan de las Abadesas, só pretesto de que no remitian tantos fondos como aquel cabecilla deseaba, pero seguramente los diputados, que no deben ser chatos, olieron la quema, y es-

caparon como cesante que pesca la paga; librándose por este medio del jollin que les tenían preparado.



El alcalde de Leganés ha dado parte de que por aquel término anda la mar de viruelas. ¿Si creerá el alcalde que solo por Leganés hay penas que contar? ¡Pues á buena parte viene!

A las puertas de Gazapo  
no te pongas á llorar,  
que si tú tienes viruela  
él tiene otras penas más.



En Sevilla han sido robados recientemente los aldabones ó llamadores de las puertas de calle de las casas más principales. Pues señor, á este paso no van á estar seguros ni los hierros de las ventanas, ni las baldosas de las caras.

## RATONERA.

## ADVERTENCIA.

Con esta *Gazapera* vá el *segundo* aviso á los hermanitos que se han hecho los sordos al primero.

Gazapones, mucho ojo,  
que la cosa vá de verás;  
y si no pagais al punto  
os zampo en la ratonera.

## EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de á diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.